Los alfareros.—Friso decorativo.

Como decorador, Jorge Enciso es un fuerte y correcto ejecutante.

Entre las fotografías que publica "COSMOS" hoy, pueden verse algunas muestras de esta fase del talento de Enciso.

El ha sabido ennoblecer, por medio de una comprensión aguda y un amor verdadero, los elementos decorativos legados por nuestros ancestros.

Porque en medio de su conocimiento sutil de los medios y los procedimientos más refinados del arte europeo, Enciso conserva un puro y cierto amor á la tierra de México, enflorada é iluminada por nobles y bellas tradiciones: á los aztecas civilizados en un arte simbólico y fecundo; á los indios sublimados por la leyenda y llenos de misterios silvestres de raza errática en medio de los bosques.

El dibujo sintético de Enciso, que, con la propensión vulgar de relacionar nuestras impresiones con lo más conocido, pudiera tal vez creerse originado en los maestros japoneses, tiene, indudablemente, un orígen autóctono. El arte indígena que hasta ahora tal vez no haya sido estudiado más que por pedantes, sin amor ni comprensión alguna, puede ser fuente de fecundísimas inspiraciones.

Enciso es un precursor en ese camino.

En cuanto á sus paisajes, de los que sentimos no dar ninguna reproducción porque estando todo su valor en el colorido, le perderían al ser copiados en tintas grises, poseen en sumo grado dos cualidades que forman los elementos principales del paisaje: luz y ambiente.

Su autor dice con suma modestia: "yo no

Friso.